

A scenic view of a beach with waves crashing onto the shore under a clear blue sky. The foreground is dominated by light-colored sand, leading to a dark blue ocean with white-capped waves. In the distance, a range of low mountains or hills is visible against the horizon.

Navidad 2007

Federico de los Santos

Navidad 2007

Federico de los Santos

© Federico de los Santos – <http://www.federicodelossantos.com/>

Primera edición: noviembre de 2007

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamos públicos.

Tapa: IA Contenidos

Editado por: IA Contenidos y Lulu

Alto Perú 1817 bis

Tel.: (+598)-99-664428

e-mail: iacontenidos@ideamericas.net

<http://www.ideamericas.net/iacontenidos/>

<http://www.lulu.com/>

Montevideo – Uruguay

Fotografía de cubierta: Costa de Maldonado, desde Solís a Piriápolis. Fotografiada por el autor desde la playa de Balneario Argentino (Canelones, Uruguay), vista que inspirara todos y cada uno de estos cuentos. Capturada el 28 de enero de 2007.

*A mi hermana. La esperanza renace, solo hay que
aceptar que el mundo tiene más curvas de las que
nuestros ojos nos permiten ver.*

*A quienes cada 7 de enero comenzamos a esperar
esas dos semanas tan especiales que van desde la
Noche Buena hasta el Día de Reyes.*

Navidad y otros cuentos

Prólogo de la primera edición

Navidad son una serie de cuentos que escribí a partir del año 1995 para obsequiar a mis amigos como presente de Navidad. Todo nació en la Navidad de 1993 cuando entregué postales navideñas a varios de mis amigos y compañeros de clase. Descubrí que cada una de las tarjetas tenía muy poco espacio para poder expresar todo lo que quería. Realmente, muy poco espacio.

En el año 1995 surgió en mí la idea de escribir un cuento. Fue una graciosa mezcla heterogénea, nótese la redundancia, que en estilo era un breve ensayo delirante y ecléctico en formato cuento. En 1997 consolidé el formato cuento adaptando uno de mis placeres televisivos a la historia más coloquialmente aceptada de la Navidad. Pero no fue hasta la Navidad de 1999 donde llegó un cuento que yo llamaría *de estudio*. En él ponía todo mi empeño e imaginación en un cuento original, armado y completo.

Navidad 2001 fue realmente un salto artístico. Ha sido un logro y consolidación de un estilo particular. La creación de los personajes Rasí, Bitae y Laroé generó entre mis lectores una reacción "*Asimoviana*", tomándolos por sorpresa en varios pasajes. Sin duda, es el cuento que hasta el momento más a gustado a quienes me lo han transmitido y a mi mismo.

Navidad 2002 rompió con la costumbre de escribir cuentos navideños en años impares. Debo agradecer a mi trabajo en los liceos de Salinas y Solymar, la posibilidad de tener tiempo y

bajo nivel de estrés para que mi pluma lograra escribir todas esas páginas mostrando como la Atlántida que describió Sócrates, lecturas en las cuales me basé, no tienen mucho que ver con lo que actualmente cada uno de nosotros piensa sobre la leyenda de *El continente perdido de la Atlántida*.

En el año 2003 la investigación fue aún más profunda. El cuento sucede no muy lejos de Montevideo, pero sí en un hipotético tiempo diferente al actual. El concepto de Navidad va más allá de lo que vemos día a día teniendo a la Navidad presente en toda la naturaleza.

Los años 2004 y 2005 fueron bastante difíciles para mi persona y mis dedos, aunque lo intentaron, estuvieron bastante dormidos; quizás acalambrados. Entre tendinitis y otras yerbas, mis dedos descansaron, pero mis oídos no. Durante esos dos años que estuve escuchando a mis eventuales lectores, quienes se expresaban al respecto, solo pedían una cosa: que vuelvan Rasí, Bitaé y Laroé. Y así fue; en 2006, entre rumores de que habría o no habría cuento, logré continuar un cuento comenzado hacía quizás uno o dos años.

Pero como no solo me interesa la Navidad, hacia el final de este libro incluyo otros cuentos para disfrutar no solo en tiempos de Navidad, sino que durante todo el año.

Espero que disfruten de la lectura, que les guste la temática y que podamos seguir encontrándonos en el futuro.

Federico de los Santos
Mayo de 2007

Prólogo de la segunda edición

Ha pasado menos de un año desde que salió la primera edición. Haber vendido todas las copias que imprimí, tanto a gente que me conoce bien como a gente que me conoce un poco menos, ha sido realmente un placer. Sin embargo, aún queda mucha gente que puede comprar uno, pero supongo que estarán esperando esta segunda edición que contiene el cuento para el año en curso: *Navidad 2007*.

Así que todos aquellos tímidos y todos aquellos que estaban esperando el momento oportuno, ahora tienen la oportunidad de comprarlo y ser partícipes de esta gran aventura de vida que significa hacer público y abierto algo tan personal como es la creación artística, las fantasías, pensamientos y sentimientos.

Siento que debo agradecer a mucha gente que confió y se animó a conocer algo diferente de mí. Todos ellos saben quienes son y sepan que están y estarán en mi corazón.

Nos veremos año a año y espero seguir teniéndolos entre mis lectores y que juntos podamos conseguir que más gente deje un espacio en la locura de sus vidas para dedicarse a la simple lectura, con el objetivo de relajar la mente y soñar.

El diario lo leemos todos los días. Pero la fantasía, la dejamos relegada para momentos que a veces nunca llegan. Siempre estamos a tiempo de cambiar y mejorar la calidad de vida de al menos esos cinco minutos.

Federico de los Santos
Noviembre de 2007

Navidad 2007

El cumpleaños

Cuando cumplió 190 años, casi la mitad de su vida, despertó sobresaltado. Tanto, que casi se cayó de la rama donde dormía.

No podía llegar la mitad de su vida sin haber hecho lo que todo Gnomo debe hacer: una gran obra. Podía ser descubrir una mina de oro, crear un país, realizar un largo viaje a través de Escandinavia o simplemente cruzar el mundo hasta encontrar la olla de oro que se esconde al final del arcoíris.

Aprovechó que nadie lo veía y corrió hacia el bosque a buscar el árbol de su cumpleaños. Allí verificó que efectivamente estuviera viviendo su año 190. Tuvo la suerte que este año el árbol no se movió, así que no necesitó dar demasiadas vueltas. Él lo esperaba florecido, como lo hacía desde hacía tanto tiempo, que es difícil de imaginar. Aunque él, podía calcularlo.

–Ciento noventa... menos veinticinco... eso dá –le decía Althjof a un pájaro que lo acompañaba mientras se rascaba la cabeza con la derecha y sostenía su bonete rojo con la izquierda–, unos ciento sesenta... ¿y? ¡Cinco! No creí que estuviera tan lento para las cuentas.

–¿Y que tal para contar? –le preguntó el pájaro.

–Ya veremos cuando llegue a mi árbol –respondió.

Cuando el Gnomo alcanzó a su árbol y se cercioró que realmente era el suyo, buscó sus marcas y comenzó a contar.

–Uno, dos, tres... diez. Veinte, Cuarenta, Cincuenta... así que acá van cien y con estos ciento cincuenta.

Dejó un dedo sobre la marca ciento cincuenta y buscó con su mirada alguna piedra que le sirviera para subirse. Pero su corta estatura no le permitía llegar hasta ella. Buscó en el bolsillo derecho de su saco, luego en el izquierdo y no encontró nada de lo que buscaba.

–Bien, tendré que hacerlo de memoria –le dijo al pájaro.

Un rápido movimiento de su mano libre hizo que una hélice de estrellas de colores se formara entre su dedo índice y la piedra que era casi tan grande como él. Quizás hasta de diez u once centímetros. La piedra salió rodando y llegó hasta el costado del árbol, colocándose debajo de los pies del Gnomo. ¿O el Gnomo colocándose sobre la piedra?

Con esta nueva comodidad, Althjof siguió contando.

–Bien –dijo–, prosigamos. Ciento cincuenta, ciento sesenta, ciento setenta, ciento ochenta, ciento ochenta y uno, y dos, y tres, y cuatro, y cinco, ciento ochenta y seis, ochenta y siete, y ocho, y ciento ochenta y nueve.

–¿Eso es correcto? –preguntó el pájaro al ver la cara de sorpresa del Gnomo.

El Gnomo, pensativo, sacó un marcador de metal que brillaba deslumbrantemente a la luz del sol matinal. Lo acercó a la marca ciento ochenta y nueve, y a su lado realizó una marca más.

–¡Ciento noventa! –dijo con entusiasmo–. Ahora sí, está bien.

Althjof saltó de la piedra y aterrizó en el piso describiendo una suave parábola, como si apenas tuviera peso. El pájaro revoloteó un poco a su alrededor mientras él festejaba y luego se quedó sobre una de las ramas del árbol. El Gnomo volvió a su casa dentro del árbol al otro lado del bosque, allí despertaría a su esposa y le comunicaría la decisión que había tomado.

El Viaje

Althjof llegó a su casa debajo del árbol y llamó a su esposa para contarle la gran noticia. Hoy, en el día de su cumpleaños ciento noventa iniciaría su viaje hacia el sur, pasando las tierras germanas a donde el sol brilla bien desde el cenit y el calor hace que uno sienta deseos incontrolables de vivir bajo agua fría.

Ese lugar, según le explicaba, era un lugar lleno de tesoros que daban origen con su brillantes al mismísimo arcoíris.

El Gnomo no tomó demasiadas cosas de su casa. Simplemente se despidió alegremente con un beso y salió corriendo hacia el sur. El viaje no sería sencillo. No sería corto. No se olvidaría jamás.

Caminó el sendero que llevaba de su bosque a la costa. Una vez allí comenzó su largo camino hacia el sur, bordeando cada uno de los fiordos habitados por escandinavos que lo separaban de la Europa germánica. En uno de tantos de esos pueblos descubrió un drakar que estaba a punto de partir. Seguramente hacia el sur.

Habían pasado cinco días de caminar incansable e incesante, parando únicamente para comer y durmiendo lo mínimo imprescindible. Embarcó y a los pocos minutos, luego de una fiesta muy grande, los hombres subieron al barco y zarparon.

Los agitados días hicieron que el Gnomo tuviera que salir de su escondite. Pero lo bueno de ser Gnomo es poder hacerse invisible al desearlo. La comida que preparaban los navegantes no era tan buena como la de su esposa, pero sin duda eso cambiaría en unos días al llegar a tierras germanas.

Luego de un día de lluvia en alta mar, descubrieron que ya se encontraban cerca de la costa. El arcoíris volvió a aparecer y Althjof pudo comprobar que la ruta seguida lo llevaba directo al lugar donde éste nacía. Ya no podía esperar el momento de encontrar ese hermoso valle que lo esperaba con todas las riquezas que ningún Gnomo jamás habría imaginado.

Una vez en tierra, mientras los nórdicos hacían sus negocios, tomó la decisión de abandonarlos y continuar su viaje solitario. Ellos seguro no lo extrañarían. Ni siquiera habían notado su presencia.

El camino por tierras germánicas fue bastante difícil. Muchos bosques y muchos animales salvajes lo encontraron cansado y con poco espíritu. Pero cuando estaba a punto de entregarse a aceptar una derrota, llovía. La lluvia siempre era un buen augurio. Después de la lluvia, siempre viene el arcoíris y siempre es un incentivo verlo. Por momentos el Gnomo pensó que el arcoíris se mantenía igual de lejos y que en realidad nunca llegaría a encontrar su origen. Pero no menguaba la esperanza de llegar.

En las tierras germanas logró unirse a varias caravanas que lo llevaron hasta un río conocido como Danubio. Tal cual

hizo en tierras escandinavas, se hizo invisible a los ojos humanos, y debió alejarse de perros y caballos, los cuales sí podían sentir su presencia. Ya sobre el Danubio, el viaje se haría más rápido, porque lograría infiltrarse en algún barco que lo llevaría hacia su destino, o al menos más cerca.

El arcoíris seguía apareciendo de vez en cuando, y Althjof podía sentir que su destino cada vez estaba más cerca. Aunque ya llevaba varias semanas o quizás algunos meses de viaje, la sola aparición de tal maravilla atmosférica lograba reimpulsarlo a continuar a destino.

El viaje por el Danubio fue bastante accidentado, logró inmiscuirse en un barco militar romano que controlaba la frontera norte del joven imperio. Pero dicha frontera era atacada frecuentemente por hordas de tribus germanas que en muchos casos lograban abordar el barco. En realidad el viaje no pudo realizarlo en un solo barco, sino que debió cambiarse de barco en cada puerto donde se detenía. Su destino final con ese sistema de transporte fue una ciudad conocida como Bizancio.

Bizancio era un decadente centro de comercio griego, en el cual logró unirse a una caravana que atravesaría la Anatolia. Toda esta zona resultó ser muy seca, casi desértica, y con muchas montañas y elevaciones rocosas. Durante el cruce pasó por las ciudades de Ancyra y Antioquía.

Al llegar a Antioquía notó que hacía varias semanas que no veía el arcoíris. Althjof se cuestionó si no se habría pasado o no se habría desviado. Por lo cual, decidió quedarse

unos días en un bosque cerca del río Axius, esperando las lluvias y el arcoíris.

Una nueva esperanza

Los días pasaban y el Gnomo comenzaba a impacientarse. Estaba solo, en un bosque desconocido, a varios meses de viaje desde su tierra natal, su familia y sus amigos, esperando que un arcoíris milagroso apareciera.

—¿Por qué los Gnomos no tenemos alas como las aves?
—se preguntaba a sí mismo mirando las estrellas del cielo.

Pero nadie ni nada le respondía, a excepción de una tenue estrella que comenzó a aumentar en brillo de forma considerable y que llamó espectacularmente su atención. Tanto, que casi se cayó de la rama donde se echaba a mirar el cielo.

No podía llegar la mitad de su vida sin haber hecho lo que todo Gnomo debe hacer: una gran interpretación. Podía ser descubrir una mina de oro, crear un país, realizar un largo viaje a través de Asia o simplemente darse cuenta que esa estrella era la representación local del arcoíris y que ella indicaba el lugar donde se encontraba la olla de oro que se esconde al final del arcoíris.

Althjof saltó de la rama y aterrizó en el piso describiendo una suave parábola, como si apenas tuviera peso. Una luciérnaga revoloteó un poco a su alrededor mientras él festejaba y luego se perdió entre las ramas de los árboles. El Gnomo volvió a emprender su camino hacia el sur, donde encontraría lo que buscaba y podría regresar con su esposa y comunicarle la maravilla que había encontrado.

El Encuentro

Luego de dos días de caminar hacia el sur, por un viejo sendero cerca de la costa, logró encontrarse con tres hombres muy arropados y con muchos tesoros encima que viajaban en unos lentos camellos. Aunque el Gnomo pensó que él los había encontrado a ellos, ellos lo habían encontrado a él.

–Miren detrás de ese árbol –dijo el de menor estatura.

–¿Qué hace un Gnomo por estas tierras? –preguntó el que tenía facciones árabes.

–Seguramente viene detrás de un tesoro –respondió el que viajaba en el medio.

Los hombres esperaron a que el Gnomo se acercara y dándole una gran sorpresa, lo saludaron. Althjof no podía creer que seres humanos comunes y corrientes, lo pudieran ver cuando él deseaba ser invisible. ¿Acaso sus poderes mágicos se habían perdido? ¿Acaso sus magias no funcionaban en estas latitudes? ¿Acaso ellos eran Gnomos sobredimensionados?

¿Acaso ellos también hacían magia? La respuesta no tardó en precipitarse al momento de presentarse.

–Mi nombre es Melchor –dijo el de menor estatura–, y ellos son Gaspar y Baltasar –refiriéndose al que se encontraba en el medio y al árabe respectivamente.

–No entiendo como puede ser que... no importa. Mi nombre es Althjof y vengo desde las tierras escandinavas,

donde hace mucho frío y todo es muy diferente a lo que es aquí.

–Nosotros venimos de Oriente. Somos reyes que hemos sido atraídos por esa estrella –Melchor señaló a la estrella que había conquistado la atención del Gnomo–. ¿Qué lo trae por estas tierras señor Gnomo?

–He cumplido 190 años... –y fue interrumpido por Gaspar.

–Oh, sí. Es casi la mitad de su vida. Lo entiendo.

–¿Parecería que no hay misterios para ustedes, Señores?
–cuestionó Althjof.

–Misterios hay muchos, mi buen Señor –dijo Baltasar–. Lo que no nos son ajenos son los conocimientos sobre las cosas del mundo.

–¡Únase a nosotros! Podrá acompañarnos y encontrar un gran tesoro –lo invitó Melchor.

El Gnomo, sin pensarlo demasiado, saltó hacia la joroba delantera del camello de Gaspar, y desde allí prosiguió el viaje junto a los tres reyes de oriente.

Durante el pasaje por Jerusalén, el Gnomo pudo comprobar que sus poderes mágicos seguían intactos. Las gentes no lo veían, ni siquiera Herodes, Rey de Judea, la tierra donde se encontraban, y con quien tuvieron una breve entrevista.

El último viaje concluyó cuando la estrella más brilló, sobre un establo en las afueras de la ciudad de Belén. Los tres Reyes de Oriente y el Gnomo de Escandinavia encontraron el mayor tesoro que puede encontrarse al final del arcoíris: la esperanza.

Hoy en día, nadie recuerda que junto a los tres Reyes y sus camellos, también viajaba Althjof. En sí, nadie podía verlo como para luego poder contarlo. Pero nuestro Señor, siempre supo que él estaba presente y que el Cristianismo no sería una religión solo para los locales, sino que los fundamentos serían validos para gente de todo el mundo, conocido y desconocido.

Llega la Navidad y la Esperanza renace frente al Amor incondicional que Dios y la naturaleza nos entregan para vivir en este mundo. Este pequeño *Punto Azul Pálido*, como lo describiera Carl Sagan, y que a decir de Marco Aurelio "...no es más que un punto, ni el lugar que habitamos más que una insignificante esquina del mismo". Llega también el momento de darnos cuenta de cuán frágil y cuánto debemos cuidarla, a modo de agradecimiento, o simplemente por responsabilidad ante nosotros mismo y nuestra descendencia.

Si te gustó este cuento, o tan solo quieres ser un buen amigo, colega o familiar, te invito a que compres el libro entero: **Navidad y Otros Cuentos (segunda edición).**

Puedes hacerlo por Internet, ingresando en la siguiente dirección:

<http://www.lulu.com/content/902762>

La compra se realiza con tarjeta de crédito internacional y es completamente segura. El libro se envía por correo postal, directo a tu domicilio. Demora entre 2 y 4 semanas en llegar.

Si no sabes o no puedes hacerlo por Internet, puedes pedirme uno a mí, que siempre tengo alguno en casa.

Si trabajas en una editorial, contáctame y podremos editar el libro, juntos, para que esté en todas las librerías del país y del mundo.

Navidad son una serie de cuentos que escribí a partir del año 1995 para obsequiar a mis amigos como presente de Navidad. Todo nació en la Navidad de 1993 cuando entregué postales navideñas a varios de mis amigos y compañeros de clase. Descubrí que cada una de las tarjetas tenía muy poco espacio para poder expresar todo lo que quería. Realmente, muy poco espacio.

Este 2007 me encuentra en uno de los mejores 29 años de mi vida, disfrutando de un trabajo estable, de mi primer libro, de mil proyectos, del reencuentro con la música, del haberme auto demostrado que con un poco de ilusión y locura se puede y de que hay aún mucho más ahí afuera que se debe conocer, conquistar y disfrutar. Navidad 2007 es solo el puntapié para un 2008 lleno de gracia divina y que espero que estés allí para disfrutarla juntos.

Feliz Navidad por los siglos de los Siglos, porque cada siglo son cien años y de estos últimos comenzará uno nuevo, que intentará cumplir tus sueños, los míos y los de todo ser viviente que sienta Amor. Lógico que todo ser viviente tiene una forma de sentir Amor, sino no sería viviente.

Espero que disfrutes de la lectura, que renazca la esperanza y que podamos seguir encontrándonos en el futuro.